

## LA TAMBERÍA DE LOS CAZADEROS

por

FRANCISCO DE APARICIO

**A**NTIGUAL llaman en la quebrada de Humahuaca a los restos de antiguas construcciones de procedencia indígena. Distinguen, sin embargo, entre antigual y pucará, dando a esta última palabra su significado exacto: fortaleza. Si antigual tiene una dispersión geográfica muy restringida, pucará, en cambio, es término corriente en todo el noroeste, y perdura en la toponimia aun en lugares donde ha de haber desaparecido todo vestigio de construcción indígena hace ya largo tiempo. Tal es el caso de un barrio de la ciudad de Córdoba que lleva ese nombre.

En La Rioja y San Juan úsase, casi exclusivamente, para designar los restos de construcciones indígenas, la palabra tambería. En ambas provincias se recuerda muy vivamente la penetración incaica, y la tradición lugareña atribuye al Inca la paternidad de todos los restos que se han conservado hasta hoy. Parece indudable que buen número de esas "tamberías" han sido, efectivamente, tambos del camino del Inca que atravesaba esas provincias para dirigirse a Chile por el valle del río Mendoza. Construcciones de otro carácter y de otra procedencia reciben, por analogía, igual denominación.

Condiciones geográficas adversas tornan muy penosas las investigaciones sobre el terreno en la provincia de La Rioja, y han dificultado y atrasado el estudio sistemático de las numerosas ruinas que allí perduran. Por esta circunstancia considero oportuno dar a conocer brevemente la Tambería de Los Cazaderos, que, a mi entender, constituye un ejemplo típico de tambo, propiamente dicho.

Está situada a unos doce kilómetros al norte de la población de Santa Cruz, en el departamento de Famatina, semioculta en una pequeña ensenada que, en su extremo sur, forma la sierra de Los Cazaderos, de la cual toma su nombre. En otra oportunidad he mencionado estas ruinas por encontrarse al borde del camino del Inca, en la sección mejor conservada que he encontrado hasta ahora<sup>1</sup>.

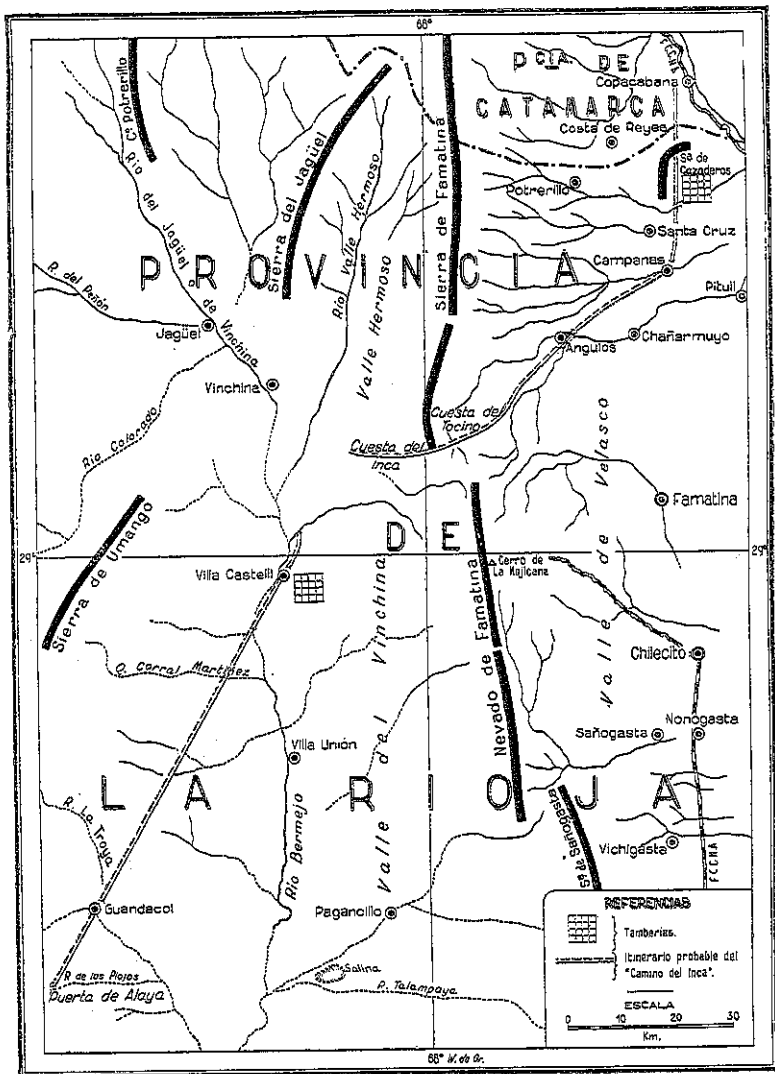
Las ilustraciones de esta breve relación permiten formarse idea cabal de la planta y el aspecto general de la tambería. Las construcciones se levantan al pie mismo de la sierra, y a su frente corre el arroyo del Potrerillo. Un pequeño brazo del arroyo se ha abierto camino entre la sierra y la tambería, y ha destruído algunas taperas. Vasta una ligera observación del relevamiento de la planta (figura 1) para darse cuenta de que el pueblo que nos ocupa reduciase a dos amplios recintos contiguos, dentro de los cuales se habían levantado pequeños aposentos, que son los que más han sufrido la acción del tiempo. Fuera de este conjunto de ruinas, que constituye, en realidad, un solo cuerpo de edificio, existen algunos cimientos de piezas aisladas de planta rectangular o circular.

Como en la mayoría de estas ruinas sólo perduran los cimientos de las antiguas fábricas, cubiertos por los materiales de derrumbe, o fragmentos de muro de muy escasa altura. Éstos permiten afirmar que la mampostería fué de pirca de tipo corriente, es decir, de piedra rústica tomada en seco, sin mortero alguno.

En la planta se ha indicado la dirección con que fueron tomadas las fotografías con que procuro dar idea del aspecto general de las construcciones. Una de ellas (lámina I, b), documenta una amplia abertura en el muro del recinto mayor, abertura que parece ser la puerta de acceso. A la derecha puede verse uno de los fragmentos de aparejo mejor conservados. En esta fotografía puede advertirse que el monte que cubre la región no ha vuelto a crecer en el interior de los antiguos edificios. Curioso fenómeno que se observa también en la superficie del camino del Inca.

La fotografía reproducida en la lámina II a da idea del estado actual de los pequeños aposentos semidestruídos; ejemplo análogo se presenta

(<sup>1</sup>) FRANCISCO DE APARICIO, *Vestigios de caminos incaicos en la provincia de La Rioja*, en *Revista Geográfica Americana*, VI, 167; Buenos Aires, 1936.



en la fotografía siguiente (lámina II, b), tomada en la parte posterior de la tambería, en la proximidad del nuevo brazo del arroyo. El aspecto de los pequeños edificios aislados que se levantan fuera del conjunto principal de construcciones, puede advertirse en la lámina III a.

En diversos lugares efectuáronse excavaciones prolijas. El trabajo resultó estéril, encontrándose solamente restos de fogones y tientos de alfarería tosca. Buscadores de antigüedades habían profanado anteriormente el yacimiento, efectuando numerosos sondeos. Sabedores de que estas búsquedas tampoco habían dado resultado, creímos inútil insistir en el trabajo de excavación.

Pueden considerarse como parte integrante de esta tambería dos atalayas o puestos de observación destinados, sin duda, a la vigilancia del camino. Hacia el norte de las ruinas, a muy corta distancia, la sierra describe un amplio arco, denominado el Rincón de los Cazaderos. Al penetrar en esta rinconada el camino pasa junto a un pequeño contrafuerte de muy escasa altura, no más de treinta metros sobre el nivel del terreno. La cima de esta elevación — que los del pago llaman “La Cancha” — ha sido nivelada y rodeada de un muro, muy deteriorado en la actualidad. Por medio de tan somero trabajo se ha logrado una pequeña terraza de planta irregular, de 12 por 7 metros, aproximadamente. Desde este punto se divisa todo el Rincón de los Cazaderos, y puede seguirse el camino hasta el cruce de la sierra por el portezuelo del Inca. “La Cancha”, evidentemente, ha sido un apostadero de centinelas (láminas III b a V a).

Separada del extremo sur de la Sierra de los Cazaderos por el arroyo del Potrerillo y otro más pequeño que confluye con aquél, se levanta una sierrita diminuta que tendrá, aproximadamente, unos doscientos metros de longitud. Es de roca viva, de laderas escarpadas y fragosas. En diversos lugares se encuentran vestigios de pircas, que parecen haber defendido los puntos de más fácil acceso. Sobre la parte superior hay tres pequeñas plataformas naturales. Dos de ellas han estado circundadas por un muro de pirca. La figura 2 presenta un croquis esquemático de la mejor conservada, en el cual se ha indicado el rumbo de la fotografía que se incluye en la lámina V, b. En la plataforma central se ha excavado un pequeño mortero sobre la roca del suelo; la boca tiene un diámetro de 17 centímetros, y su profundidad no pasa de cinco. Toda la falda de la sierrita está

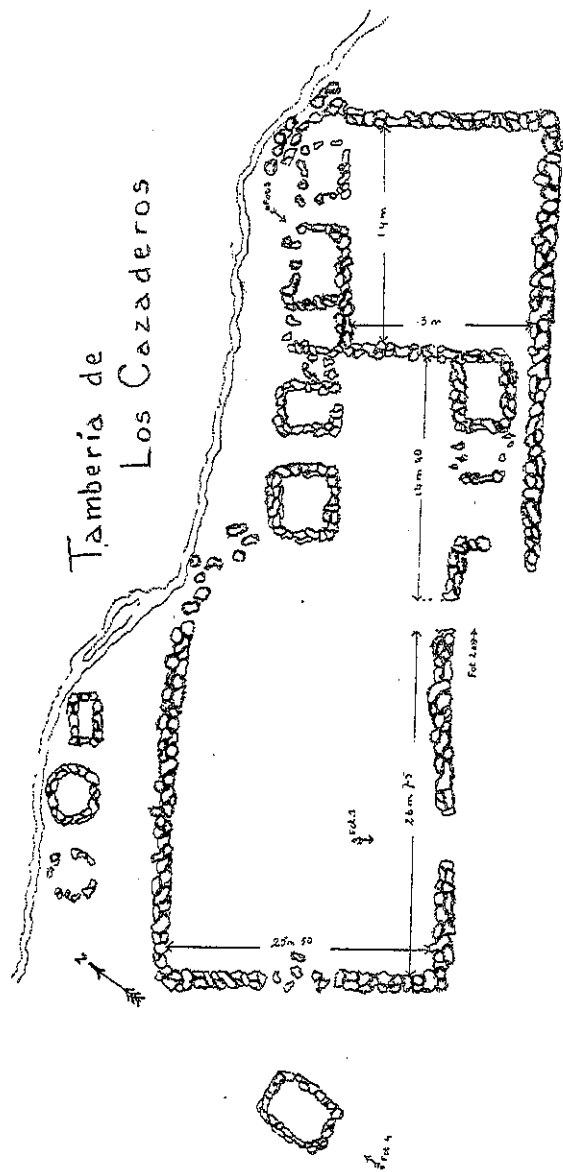


Fig. 1. Croquis esquemático de la Tambeña de los Cazaderos.

materialmente sembrada de alfarería. Ligeras excavaciones practicadas en los escasos lugares donde hay tierra suelta no dieron resultado alguno. Anteriormente se habían practicado algunas excavaciones clandestinas, destruyendo pircas, especialmente un recinto que parece haber tenido forma circular, sobre la falda que mira al sur. Superficialmente encontróse una punta de flecha de piedra. Desde la plataforma pircada se domina el desarrollo del camino en toda la extensión que puede alcanzar la vista, sin limitación alguna.

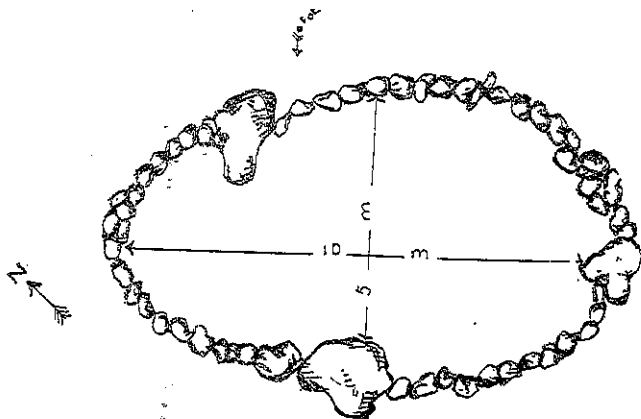


Fig. 2.— Croquis esquemático de la planta del mirador de la Loma Sola.

Ni la tambería propiamente dicha, ni las atalayas, han suministrado material que pueda orientar un diagnóstico para determinar su origen. Sin embargo, los mismos caracteres de aquellos monumentos y, sobre todo, su emplazamiento, concurren a robustecer la hipótesis de que Los Cazaderos es un tambo del camino que pasa a su vera.

Don Francisco de Xerez, el primero que noticia acerca de los caminos incaicos, nos dice que “a cada jornada hay una casa á manera de venta, donde se aposentán los que van y vienen”. Casi todos los cronistas que

(<sup>1</sup>) FRANCISCO DE XEREZ, *Verdadera relación de la conquista del Perú*, en ENRIQUE DE VEDIA, *Historiadores primitivos de Indias*. II. 326. en *Biblioteca de autores españoles*, Madrid. 1906.

mencionan los caminos refiérense también a los tambos. Cobo, con su habitual precisión, nos ha dejado una descripción magistral: “Eran estos *tambos* lo mismo que nuestras ventas y mesones, sólo que servían muy de otro modo, porque no los poseía ningún particular, edificándolos la comunidad del pueblo y provincia, y tenía obligación de preservarlos enteros, limpios y proveídos de sirvientes. En ellos se alojaban los ejércitos, gobernadores y demás ministros reales, y de los depósitos que en ellos había del Inca se les daba de comer y de todo lo demás que habían menester; y los gobernadores que residían en las cabezas de provincias tenían especial cuidado de mandar a los pueblos tuviesen buen cuidado en ellos.

“En lo que toca a su traza y forma, eran unas grandes casas o *galpones* de sola una pieza, larga de ciento hasta trescientos pies, y ancha treinta a lo menos y a lo más cincuenta, toda descombrada y escueta, sin división de aposentos, ni apartamientos, y con dos o tres puertas, todas en la una acera a iguales trechos”: “Fuera de los *tambos* y depósitos — añade — había también en estos dos caminos reales, a cada cuarto de legua, hechas unas chozas o casillas de dos en dos, arrimadas al camino, una en frente de la otra, y eran no mayores de lo que bastaba para caber en cada una dos personas”<sup>1</sup>.

La descripción de Cobo no concuerda exactamente, desde luego, con la disposición de la planta de Los Cazaderos, mas permite apreciar que en ella se encuentran los dos elementos esenciales de las construcciones subsidiarias de los caminos incaicos: “grandes casas o galpones” y pequeños recintos “no mayores de lo que bastaba para caber en cada uno dos personas”. La noticia de Cobo no sólo coincide con la traza de la tambería de Los Cazaderos, sino que se confirma, aun más, en otras donde hemos podido extraer restos que, por sí solos, prueban la procedencia incaica de tales fábricas.

La tambería de los Cazaderos ha sido relevada en el curso de investigaciones realizadas en la provincia de La Rioja por el Museo Antropológico y Etnográfico, bajo los auspicios de la Escuela Argentina Modelo<sup>2</sup>.

---

(<sup>1</sup>) BERNABÉ COBO, S. J., *Historia del Nuevo Mundo*, III, 266; Sevilla, 1892.

(<sup>2</sup>) Comunicación presentada en la sesión del día 4 de noviembre de 1936. Cartografía de M. T. Grondona. Croquis ejecutados sobre el terreno por Cristina C. M. de Aparicio. Fotografías del autor.



a

El arroyo del Potrerillo, frente a la tambería.



b

Amplia abertura que corresponde, posiblemente, a la puerta de acceso a la tambería.





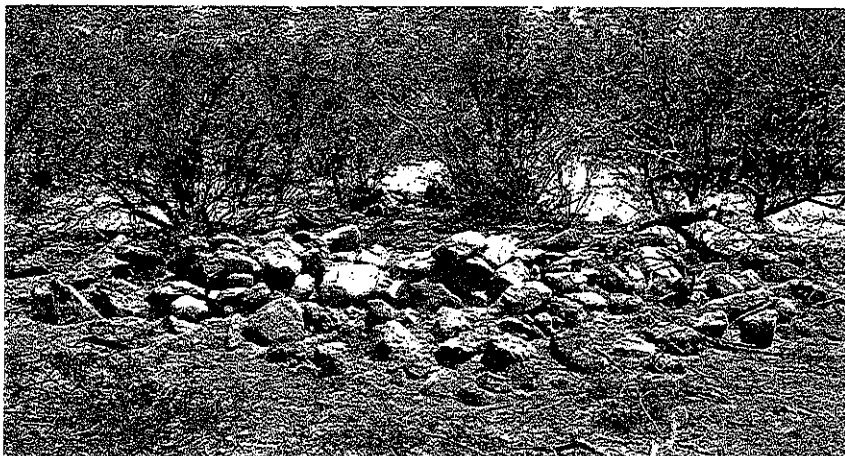
*a*

Estado actual de los pequeños aposentos, semidestruidos.



*b*

Un aspecto de las ruinas, en la parte posterior de la tambería.



*a*

Uno de los pequeños recintos edificados fuera del cuerpo principal de los edificios.



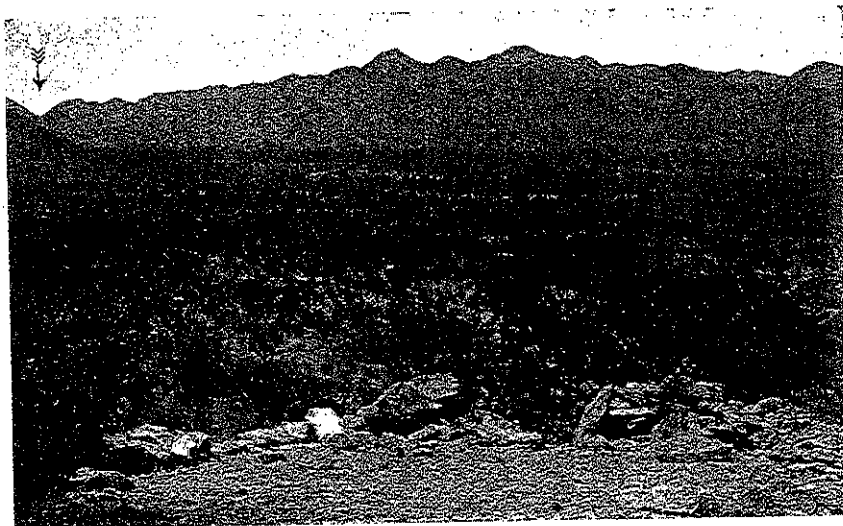
*b*

El camino del Inca, en la proximidad de "La Cancha".



*a*

Vista general de la pequeña elevación sobre la cual se ha construido "La Cancha".



*b*

Detalle de la superficie de "La Cancha" y vestigios del muro que la circundaba. En último plano, la sierra de Los Cazaderos. La flecha señala el portezuelo del Inca.



a

Muro de contención construido para obtener la superficie de "La Cancha".



b

Detalle de las ruinas del mirador de la Loma Sola.